

LA CALIDAD AMBIENTAL EN LA ARGENTINA. ANÁLISIS REGIONAL Y DEPARTAMENTAL (C. 2010). Guillermo Ángel Velázquez y Juan Pablo Celemin, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2013, pp. 210.

Pocos temas tienen hoy en día tanta actualidad como los relacionados con la problemática ambiental. Solo basta con echar un vistazo a los diarios de mayor circulación en el país para sostener este punto. La bizantina discusión sobre la contaminación del Riachuelo o la polémica que está suscitando la minería a cielo abierto son algunos ejemplos que muestran a la perfección la centralidad que el ambiente ha adquirido en la agenda pública. Este clima de época, como no podía ser de otra forma, ha irradiado su influencia al mundo de

las ciencias. No estaríamos equivocados si dijéramos que, en los últimos treinta años, se ha constituido alrededor de la cuestión ambiental un campo de convergencia entre diferentes enfoques disciplinares, desde los clásicos estudios económicos y ecológicos hasta propuestas novedosas provenientes de la geografía y la historia. Pese a este avance, es de notar un desbalance entre un desarrollo teórico que ha ganado en sofisticación y la escasez de estudios empíricos que aporten pistas ciertas para el mejoramiento de la calidad de vida de la pobla-

ción. El libro que Guillermo Velázquez y Juan Celemin presentan a consideración del público supone un primer intento sistemático de aminorar esta brecha.

La primera sección de "La calidad ambiental en la Argentina..." está dedicada a la revisión de algunas categorías teóricas de gran relevancia a la hora de devolver complejidad al estudio de lo ambiental. En ese terreno, Velazquez y Celemin escapan de las formulas fáciles, que solo posan su mirada en cuestiones físicas, proponiendo en su lugar un retorno a una noción dialéctica de ambiente; una que preste atención a las siempre variables relaciones entre los grupos sociales y su entorno natural más próximo. Una apuesta de similares características resulta apreciable en el caso de la idea de *calidad ambiental*. Aunque se trata de un concepto difuso, pocas veces definido de manera taxativa, Velazquez y Celemin se esfuerzan en dotarlo de un contenido preciso. Con ese propósito, y haciendo gala de una mirada multidimensional, los autores entienden por calidad ambiental a las "condiciones óptimas que rigen al comportamiento del espacio habitable en términos de confort asociados a lo ecológico, biológico, económico-productivo, socio-cultural, tipológico, tecnológico y estético en sus dimensiones espaciales" (p. 19).

Con una idea clara de los alcances del concepto de calidad ambiental, Velazquez y Celemin avanzan en la operacionización de dicha categoría. Es precisamente en este segmento donde la obra alcanza una densidad metodológica de verdadero fuste. Esto queda a la vista en la paciente construcción del Índice de Calidad Ambiental (ICA); un indicador que logra combinar con singular maestría aspectos objetivos y subjetivos que hacen a la calidad de vida de la población. En palabras de los propios autores, la principal finalidad del ICA es, por un lado, "dimensionar la magnitud de algunos problemas ambientales que afectan al bienestar de la población" y, por otro, evaluar la importancia de "elementos subjetivos como la valoración de los recursos escénicos o de los elementos de esparcimiento" (p. 15). En términos concretos, el ICA fue elaborado en base a veintitrés componentes que dieron forma a tres grandes dimensiones, a saber: a) recursos recreativos de base natural (por ejemplo, playas, sierras o montañas); b) recursos recreativos socialmente construidos (por caso, amenidades); y c) costos ambientales, entre los cuales se destacan el uso de plaguicidas, la contaminación auditiva, la inseguridad y la existencia de basurales.

Plasmar y analizar la distribución espacial del índice a escala

departamental es el objetivo de la última parte de "La calidad ambiental en la Argentina...". En esta sección del libro, Velázquez y Celemin sacan a relucir sus credenciales de geógrafos, proponiendo una muy atractiva representación cartográfica a través de un Sistema de Información Geográfica. El uso criterioso de este recurso permite a los autores descubrir un panorama atravesado por las desigualdades. Los puntajes más elevados del ICA se ubican en las localidades de tamaño intermedio que cuentan con recursos recreativos de base natural y una apropiada infraestructura vinculada a los recursos recreativos socialmente construidos. Los más bajos, por su parte, se observan en las grandes ciudades que poseen problemas ambientales asociados con su escala, pero también en "distritos escasamente poblados, con deficiente estructura y ubicados en zonas relativamente carentes de atractivos naturales que, a su vez, están expuestos a problemáticas ambientales" (p. 192). En el plano explicativo, estas asimetrías remiten a causas económicas que son estudiadas con lujo de detalles por un grupo

de geógrafos, cada uno de ellos especializado en una región del país, desde el Noroeste hasta la Patagonia, que brindan al libro un espesor analítico.

A esta altura de la reseña, pocas dudas caben de la importancia del libro en la construcción de un campo dedicado al estudio de la calidad ambiental en la Argentina. Esto se debe a dos cuestiones que poseen más de un punto de contacto: por un lado, se trata de un texto que alberga interesantes reflexiones teóricas y metodológicas en torno a la problemática ambiental; por el otro, constituye una aproximación de alcance nacional que constituye un paso adelante respecto de los clásicos estudios de caso. Por todo lo dicho, creemos que "La calidad Ambiental en la Argentina..." es una lectura imprescindible para un público académico cada vez más ávido de comprender las relaciones entre sociedad y espacio, pero también para técnicos y funcionarios con capacidad de tomar decisiones que puedan revertir un cuadro atravesado por injusticias socio-territoriales.

Joaquín Perren

CEHIR-ISHIR-CONICET

Universidad Nacional del Comahue